

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Valencia, al mes pesetas 1,50
Fuera, el trimestre . . . 4,50
Extranjero (Unión Postal), trimestre . . . 9,00
OFICINAS E IMPRENTA
D. JUAN DE AUSTRIA, 14
Teléfono 741
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Director: F. AZZATI.
No se devuelven los originales aunque no se inserten.
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS
Sábado 18 de Noviembre de 1911.

DIARIO REPUBLICANO DE VALENCIA

Fundador: V. BLASCO IBAÑEZ

Año XVIII.—Núm. 7.066

Los partidos españoles

El liberal ha muerto

El partido liberal es sólo un recuerdo histórico, una cosa que fué.
Palabras son estas de Luis Morote, uno de los grandes liberales supervivientes en el naufragio de su partido. Verdad incontrovertible es la del ilustre periodista, si quiera de ella discrepamos en cuanto a las circunstancias de tiempo. Hace mucho que el partido liberal no es una organización con carácter propio y contenido ideal que rememore el régimen nacional encanecido por donde las orientaciones modernas exigen.

Desde los tiempos en que instituido el sufragio universal y el tribunal del Jurado, se dio á la libertad alguna participación en los negocios públicos del Estado, el partido liberal ya no ha vivido sino con voluntaria refleja, entregada á las imposiciones de las derechas, contenidas en sus instintivas acometidas durante la dominación de Cánovas y espoleadas ahora en sus inquisitorias propósitos por el fanático Maurand.

Ann entonces, alejado el pueblo de las luchas políticas, porque á él le obligaba su inculcatura, la batalla era sostenida por grupos de oligarcas que, más atentos al propio egoísmo que al bien general, laboraban por domo suya, y con apariencias de reformas en los diversos órdenes de la administración nacional, llevaban á la legislación común el espíritu de sus concupiscentias brenando la Constitución y cuanto sirva de fundamento al derecho positivo del país.

El tiempo no pasa en vano ni es una utopía la evolución espontánea é infinita de las progresivas concepciones filosóficas. Y esa fuerza misteriosa, pero infalible, del progreso, fué incorporando á las masas al torbellino de la política y las estimuló á la actuación, al ejercicio de sus derechos, antes escritos, pero no practicados.

Era cosa fácil conquistar el título de estadista cuando en tiempos de carterías y algarcas efímeras cuya finalidad sólo conocían quienes secretamente fomentaban, se gobernaba para unos cuantos. Hoy, millones de ciudadanos, convenientemente organizados y la acción que, en cuanto estimamos lícito, ejerce sobre todos los pueblos el espíritu de la civilización universal fiscalizan los actos del gobernante, se reuelven contra el privilegio, piden que el ideal se convierta en realidad por medio de métodos, meditados, científicas prácticas del arte de gobernar. No pueden ya los regidores de un pueblo encomendar la paz al favor otorgado á unos cuantos oligarcas; han de gobernar para todos, democráticamente, porque todos se han convertido en actores, tras de abandonar su papel de comparsas inconscientes, y analizan, inquieren, luchan por cuenta propia.

Acábase el privilegio, dése garantías para cada cual, individuo ó colectividad, exponga sus aspiraciones, préstese la asistencia que al Estado incombe, según las mo-

dernas teorías sociológicas y la mortalidad no será alterada en un solo punto.
Esta debía de ser la labor de un partido liberal y ejemplos prácticos de ella nos ofrece Inglaterra, por ejemplo. Pero, he ahí el escollo con que han tropezado y tropezarán siempre los llamados liberales españoles. El régimen encuentra su apoyo, su fuerza de resistencia en la España de las oligarquías y alrededor de ellas se agrupan todos los que del poder oficial adquieren, á su vez, la mutua recompensa. Labor de los conservadores es la de mantener esta situación. Si á destruirla se dedica el partido liberal hallará el desamor de quien por ella vive y posee facultades para cambiar gobiernos y sustituir situaciones. Sólo cuando el oleaje de la protesta del desamorado sube en peligro de flujo se requiere el auxilio del partido liberal, dios hasta ahora de las tempestades, Eolo en los peligrosos huracanes de la nación ó, como más modestamente lo calificó una alta personalidad, *dombero de guardias*.

Y esta es la clasificación de los partidos españoles: las llamadas derechas, sostenedoras del régimen y las izquierdas que de sean sustituirlo.
De ahí que la vida del partido liberal sea precaria y desorientado, sin base de sustentación, se inclina alternativamente á uno ú otro lado, sin satisfacer á ninguno.

Así ha podido mantener el equívoco, hasta ahora; pero Canalejas, rodando hasta los últimos rincones del derechoismo, ha destruido el dolo y aniquilado para siempre al partido liberal, que quedará como un recuerdo.
Quién figure en tal agrupación habrá de decidirse por uno de ambos bandos beligerantes. El partido liberal no tiene puesto en el combate, porque nada representa dentro de las diversas aspiraciones nacionales.

Solo dos partidos quedan, como tales en el campo de batalla: el de las derechas, unidas ya por espíritu de conservación y el de las izquierdas, que irremitible é fatalmente se han de unir en estrecha solidaridad.
El primero representa los intereses creados: el de la plutocracia, el clericalismo, la tradición; el segundo las ansias de subvertir la organización política y social que de aquellos dimana realizando una verdadera revolución en la Hacienda pública, en los procedimientos de la administración nacional y en las leyes que á la conciencia afectan.

Torpe ó malvado será quien pretenda inmiscuir al Ejército en estas luchas. La fuerza militar debe de presenciarse impasible, mientras no rebasen los límites de lo justo, y, como salvaguardia de la patria, auxiliar á quien en ella imponga su hegemonía y por el bien de la nación conquiste el poder y rija los destinos del Estado.

«Signo de esta época es la traición ó la apostasía, mejor dicho, la traición sin apostasía, porque al arrimo del Poder pierden los hombres toda noición de decoro, poniéndose serciblemente á los pies del nuevo amo.»
¿Las convicciones? Bugaías.
¿Los programas de la oposición? Papel mojado. Antes que ministros de la nación prefieren constituirse en servidores del rey, y así vemos cómo algunos hombres que presumieron de demócratas y hasta de republicanos, sacrifican sus ideales con un cinismo espantoso.»

(Canalejas en su biografía de Ruiz Zorrilla, 1881.)

¡Ah, gran canalla!

Bien lo sabe el cura renegado Ferrándiz bien lo sabe ese Judas miserable y ruin, traidor y canalla, que con hábitos y corona se trasladó desde el templo en donde sacrilegamente ejercía su ministerio, á la redacción de *El Radical*, donde vomita todo cuanto de ruin y asqueroso concibe su podrida inteligencia y siente su corrompido corazón.

Primer contra San Vicente Ferrer; ahora contra la Virgen de los Desamparados. *¡The Tatay*, cloaca inmundada, vertedero de asquerosidades, acoge ayer en sus columnas la estúpida, infame canallada!
No se puede decir; no se puede ni siquiera comentar. (María Inmaculada, la por antonomasia Pura y Santa, tratada en la forma soez con que es tratada por ese aborto del infierno!
¿Y no hay leyes que castiguen tales brutalidades? ¿Y no hay freno que se ponga á esa bestia desbocada?
¿Ah canalla, grandísimo canalla! ¿Qué bien sabes herirnos! ¿Cómo conoces dónde puedes hacernos daño! Pero cuidate porque ciertas cosas no se hacen dos veces impunemente y tal puedes decir que te encuentres con quien clave tu lengua mordaz y corte tu mano pederastora.
¡Salandija! ¡Miserable! ¡Renegado!

Este suelto que acabas de ver, lector, es de *El Cuckalista*. Bien sabemos que el ilustre, integérrimo y honrado Ferrándiz agradecerá tales elogios, que no otra cosa son para nosotros esas que pedescriben los que *Humildoso cuckalista se hovan*.
Esas amensuras de corto de lenguas y monostompos han de quitarle el sueño al virtuoso ex sacerdote que pudiendo haber escalado altos puestos en el clero, prefirió rendir culto fervoroso á la verdad á trueque de una vida modestísima y no exenta de grandes sacrificios.
¿Qué quedarán esos Enanos de la Venta que emborronan *El Cuckalista*? Sin duda quieren encontrar iguales. No, Ferrándiz no es así. Asqueado de la farsa clerical dio franca satisfacción á su justiciera sinceridad y á su nobleza de espíritu y ni abandonó su carrera para perpetuar sus hipocresías y satisfacer concupiscentias con una compañía á la que maltrata cobardemente; ni oculta sus convicciones para enuciar papeles carcas, sin perjuicio de visitar garitos y prostíbulos, ni utilizó su sotana de otros tiempos para seducir mujeres acudadas, con el propósito de mantener en el mundo la corteja de la propia ni en abandono de Dios en privado para dedicarle cursis sensiblerías en público.
Es un espíritu recto, franco, cultísimo, honrado, independiente y excesivamente parco en placeres, vanidades y ambiciones. Ese es Ferrándiz.
Digamos con *El Cuckalista*: ¡AH, GRAN CANALLA!

Felicitaciones á Azzati
Entre las recibidas ayer figuran las de los radicales de Hellín; D. José Villarro, de Madrid; D. Agustín Pérez, por sí y en representación de los correligionarios y Centro Republicano de Teruel; D. José Gil Vaquer, prestigioso jefe de los valientes republicanos de Villarreal; D. José Garrigues, por el Casino Republicano «El Universal», de Valencia; D. Juan Rodríguez, de San Andrés de Palomar, y D. José Gosalvez, por los republicanos de Teresa.

Tribunales
HURTO.—En la sección primera compareció ayer acusado de un delito de hurto, Francisco Juan Martínez, siendo defendido por D. Jacinto Talens.
SUSPENDIDOS.—Por no asistir los procesados suspendieron ayer las siguientes causas instruidas contra Catalina Zamorana y dos más, por disparo y lesiones; José Conesa Meri, sobre hurto, y Crescencio Alcázar Alarcón, por estafa.
Intervienen en estos juicios los Sres. Barral, Martínez Torrejón, Ferrero, Moreno (D. Fernando) y Peromarich.
SALA DE LO CIVIL.—En la vista de una menor cuantía informaron los letrados don Joaquín Ibanos y D. José Juan Feida, y en la de una apelación los Sres. Crespo y Gil y Morte.

Mercados de exportación
Londres 17, 3:30 tarde.
Restos de naranja, sin variación.
Cebolla, sin variación y con demanda floja.
Isaacsons.

Bárbaro atropello

Un herido por la policía
El suceso de que ayer dimos cuenta en nuestra sección de última hora ha tenido plena confirmación: Ramón Leru Aparicio recibió en la cabeza un golpe de fijo que le dió con el sable el guardia de Seguridad núm. 16.
Según nuestras noticias, el atropellado se presentó ayer en el Juzgado de San Vicente y allí fué reconocido por un forense. En el Gobierno civil se instruye, á la vez, expediente contra el bárbaro guardia.

Por esta vez sí que va resultando cierto el atropello, aunque en los primeros momentos se procuró ocultarlo, pero lo impidieron dos redactores de *El Pueblo*.
Es extraña, algo anómala, la conducta del médico que en el Hospital curó al Leru. Hasta que lo visitaron nuestros compañeros no dió parte al Juzgado prestatando que la herida era leve, salvo accidentes. Menos mal que este médico no vió furo ni rencillo alguno. Aquella mide 10 ó 12 centímetros, y no 8 como dijimos ayer. Conviene hacer constar que cuando Leru vino á denunciar el atropello no presentaba señales de embriaguez, como afirma el repetido facultativo.
Si se hallaba en tal estado cuando se le practicó la cura, ¿cómo le dejaron marchar el mismo guardia número 16 y el sereno del barrio 27 que lo acompañaban? ¿Tampoco éstos dieron parte del hecho?
El herido presentaba grandes manchas de sangre en la camisa y en una bufanda.
El caso es que el atropello existe, sea ó no leve la herida, que esto el tiempo ha de decirlo.

Se trata de un atropello brutal, sobre el que no ya cabe duda alguna y *La Correspondencia*, obrando imparcialmente, no decía ni una palabra de este suceso. *El Correo* lo confirmaba en todas sus partes, aunque en son de chunga y sin darle gran importancia.
¿Qué dirán ahora Canalejas y todos esos derechistas? ¿También nos tacharán de difamadores, antipatriotas, etc., etc? Como ocurrió esta atropello fueron realizados otros, enyas denuncias sostenemos con la misma energía de siempre.
Veremos qué se hace y cómo se procede contra ese guardia indigno de representar autoridad alguna y responsable de un delito.
Pedimos el merecido castigo y seguimos con toda atención el expediente y cuantas diligencias exige la ley en estos casos.

Disputas de plazuela
Que así la Nicanora recibió de su hombre unas zapatillas más que su vecina la Dorotea; que si la Paea gasta pañuelos de hilo, mientras son de hierbas los de la Paea; que si á la Nicanora le rondon la casa mozas más bien plantitas y en mayor número que los que le tocan la vivienda á la Patrocinio... Algo así me han parecido esas disputaciones de *Las Provincias* acerca de si tira ó no tira más números que cualquier otro periódico y si su rostro setentén es más seductor que el de este ó el otro paje.
Pucas cosas de envidia merecerán la atención de quien se pasa la vida escribiendo todas esas.
Pueriles son y propias de quien en sus impresiones de la *masada* expresa detalles de observación tan morrocotudos como el de que al entrar en un corral vió que las culecas hacían *clo, clo*.
Es lástima que los hombres se pierdan por una sonrisa masculina y por conseguiría como por cobrar ajenas visitas con sueldos de mercenario petardista ó andaluz follón quieran convertir en flores las travaduras más necias y los más bajos servilismos.
Y esto es lo que pierde al vecino de la calle del Mar, antes tan sedudo y ahora tan dado al chismecillo, á la insidia y al... demonio.
Que el Señor le devuelva el juicio y que siga inundando de números hasta el planeta Marte.
Nosotros—¡ph!—vamos tirando.
Pero Brullo.

GRAN MITIN

A consecuencia de un ataque de gripe que obliga al señor Azzati á guardar cama, el mitin que debía de celebrarse hoy en el Círculo de la calle de Libreros se verificará mañana á las nueve de la noche.
En él harán uso de la palabra como ya dijimos los diputados á Cortes D. Juan Barral y D. Félix Azzati.
Correligionarios: Asistid al mitin que es necesaria vuestra presencia.

Lo de Cullera
El Correo, de Madrid, uno de los grandes periódicos monárquicos que en estos asuntos trata se conduce con loable imparcialidad, no se ha dejado arrebatar por los sucesos de Cullera ni ha incurrido en las vulgaridades de las publicaciones á sueldo del Gobierno.
Porque no juzga las muertes del juez, el escribano y el alguacil de Sueca con el criterio estrecho y atrabiliario de la Prensa reaccionaria, *El Correo* copia el artículo que publicamos hoy hace ocho días, comparando los crímenes de Cullera con el asesinato, por los clericales, del gobernador de Burgos en 1869, y expone juicios atinados acerca de las circunstancias que concurren en los motivos de esta naturaleza.

«Estos crímenes—escribe *El Correo*—constituyen uno de esos actos de verdadero salvajismo, que por fortuna se repiten pocas veces. Esta ferocidad de las turbas no suele producirse sino en épocas de irritación y de violencia. Y como esto no es cosa nueva en el mundo tampoco son nuevos los casos de barbarie lo mismo en nuestro país que en el extranjero.»
Dice bien el diario que sigue las inspiraciones del honrado Urzáiz; nada de extraordinario y abominable ha ocurrido en Cullera que anteriormente no haya habido que lamentar en España, pues precisamente sin salirnos del siglo pasado encontramos multitud de revueltas, en las que el crimen colectivo, las venganzas que engendran las violencias y atropellos de los que un día resultaron víctimas del furor popular se sucedieron, como lo prueba el precedente de Burgos por nosotros reproducido ahora.
Ciertamente que las autoridades no se rectificaron en los procedimientos vejatorios para el ciudadano que tales hechos determinan; de aquí que, como oportunamente dice *El Correo*, se repitan estos actos de barbarie en épocas de irritación y violencia.
«No es cosa nueva en el mundo.»
Tampoco lo es la furia de los reaccionarios que siempre aprovecharon estas convulsiones del espíritu público para injuriar y calumniar á los políticos de ideas avanzadas, presentándolos ante la opinión como autores de los actos revolucionarios, atribuyéndoles la mayor parte de responsabilidades; sus escritos, sus propagandas y predicciones prepararon estados de ánimo que al cabo armaron el brazo del homicida.

No es la conservación del orden social, momentáneamente perturbado, lo que en la mente se juzgan hegelistas las ideas libres en cuanto su condenación pueda servir á las fines de privilegio y dominación que son la característica de las llamadas gentes de orden.
Pero si no es cosa nueva lo acaecido en Cullera, menos lo es los medios puestos en práctica para los supuestos autores de las tres muertes confesaron su participación en los sucesos. Ya hemos dicho que no justificamos los crímenes, aunque nos explicamos el que se cometiesen.
Pues por hablar con noble sinceridad y salir en defensa de los atropellados en el cuartelillo de Cullera, ha habido periódico que culpa á los republicanos de Valencia, á nosotros, de haber organizado para el crimen á los huelguistas de Cullera. Despreciamos estos ataques, que inspira el odio más que el deseo de servir á la justicia, y nosotros ratificamos en cuanto llevamos escrito acerca de los malos tratos de que se ha hecho víctimas á los detenidos.
En España—lo ha dicho acertadamente un colega madrileño—se pega en todas partes menos en los cuarteles.
Y si no fuera más que eso!
Detenidos continuando los vecinos de Cullera que espontáneamente declararon haber sido maltratados, entre ellos Salvador Gasó; contra el cual nada resultó por cuanto se le puso en libertad, y que fué apressado de nuevo en Valencia cuando vino á que lo reconociera el Dr. Gil y Morte.

Con Gasó se hallan en la cárcel otros individuos que disfrutaban de libertad en Cullera y que fueron detenidos por la guardia civil á los pocos días de formular los

Confesamos sinceramente que no nos place hablar de nosotros mismos. Colocar en las nubes las campañas, ponderar la información, encomiar el estilo, elogiar la altura de miras del propio diario es tarea harto peligrosa, pues muchas veces el demonio del orgullo pone vendas en los ojos del autopenegrista, y dado caso que tenga la vista impedida, distinguirá las buenas cualidades, pero será difícil que vea los defectos propios, los cuales nos méfalo Júpiter en la alforja trasera, según es fama.
¿Fanados de pertenecer á este periódico, que lleva once años defendiendo día tras día los derechos de la Iglesia, los presigios de España y los intereses de nuestra ciudad, aunque reconocemos la intensa y constante y meritoria labor que *La Voz de Valencia* ha realizado, no somos partidarios de agitar al botafumeiro en alabanza propia, si no es en casos de palmaria necesidad.
Sin vínculo alguno que pueda impedir el libre desenvolvimiento de nuestras campañas, sin esperanzas terrenas, sin miras

Regalo

Una boquilla y un libro de papel de fumar de las mejores marcas á toda persona que entregue DIEZ FUEBLOS, sortijas, pendientes, gemas, botanudina, impermeables, carteras, collares, relojes y medallas. Los objetos destinados se cambian por periódicos de *EL FUEBLO* en cantidad de 10, 20, 30, 40, 50; según los FUEBLOS que entreguen así se dará el regalo en EL CAIRO.

Hombres Impotentes

La impotencia genital en sus tres grados (escasa, débil é impositiva) se combate á toda edad sin peligro y sin gastos con el magnífico preparado externo *Vicor Sexual Keob*. Siempre infalible como producto de una práctica de largos años en esta especialidad y que jamás perjudica.
El *Vicor Sexual Keob* se vende á 15 pesetas franco en la Botica San Antonio, Merced, 71; Gamir, San Fernando, 24, y otras.
Si se quiere fiar el grado de la impotencia pídanse el gráfico de la Potencia Sexual á la *Clinica Mateos*, Plaza del Sol, 6, que lo envía gratis.

Regalo

Una boquilla y un libro de papel de fumar de las mejores marcas á toda persona que entregue DIEZ FUEBLOS, sortijas, pendientes, gemas, botanudina, impermeables, carteras, collares, relojes y medallas. Los objetos destinados se cambian por periódicos de *EL FUEBLO* en cantidad de 10, 20, 30, 40, 50; según los FUEBLOS que entreguen así se dará el regalo en EL CAIRO.

Hombres Impotentes

La impotencia genital en sus tres grados (escasa, débil é impositiva) se combate á toda edad sin peligro y sin gastos con el magnífico preparado externo *Vicor Sexual Keob*. Siempre infalible como producto de una práctica de largos años en esta especialidad y que jamás perjudica.
El *Vicor Sexual Keob* se vende á 15 pesetas franco en la Botica San Antonio, Merced, 71; Gamir, San Fernando, 24, y otras.
Si se quiere fiar el grado de la impotencia pídanse el gráfico de la Potencia Sexual á la *Clinica Mateos*, Plaza del Sol, 6, que lo envía gratis.

SEBASTIÁN ROCH 101
Iba vestida con un peñador azul y en su sala aspirábase el olor de los perfumes de su toilette. Como la quincallera, me sentó á su lado y me preguntó:
—¿Es verdad, Sebastián, que lo han sorprendido á usted con un compañero haciendo?...
No tuve tiempo para volver de mi asombro —¡Oh, eso es muy feo!—suspiré ella.—
Y hubo de salir de la notaría lo mismo que del comercio.
La señora Lecautel, irritada por mi conducta, no se quiso ocupar de mí. Y se reanudó mi vida pesada, aburrida, atroz, somnolienta, entre los papeles oscuros con flores amarillas de los muros de mi estancia.
—Enero.
Después de esta fecha tan lejana ya de mi vida, ¿qué he hecho? ¿Qué soy? ¿Dónde he llegado? En apariencia continué siendo el mismo, triste, dulce, tierno. Voy, vengo, paseo, hablo como en otro tiempo. Sin embargo, en mí han ocurrido cambios notables y aún creo que desórdenes mentales singularmente significativos. Pero antes que confesarlos he de decir algo de mi padre.

OCTAVIO MIRBEAU 104
ma, por hermosa que sea, busco ahora la idea substancial, la explicación de mis inquietudes, de mi ignorancia, de mis trastornos. Busco la razón de la vida, el por qué de la naturaleza. Me fué imposible procurarme ninguno de esos libros que indudablemente deben existir; me fué imposible encontrar un sér á quien confiarle los imperiosos deseos de instruirme, de que me conociera.
Esta ausencia de un compañero intelectual es indudablemente lo que me ha sido más penoso. Cada día conozco más la extensión de mi ignorancia porque diariamente aumenta la multiplicidad de los misterios que me rodean. Cuando contemplo los botones que se hinchaban en la punta de las ramas, cuando sigo durante días enteros con atención el trabajo de las hormigas y de las abejas, deseo que alguien me explique á qué leyes de armonía universal obedecen estos artistas sublimes, cómo se entretienen aquellos botones en hojas y se transforman en frutos. En realidad, no estoy mucho más adelantado que cuando estaba en el colegio y esto aumenta mi zozobra interior. Insensiblemente, casi inconscientemente, se ha operado en mi espíritu un trabajo sordo, continuo, desordenado, refle-

SEBASTIÁN ROCH 97
—¿Qué es lo que llevas ahí?—me dijo.
—Un perro, papá—le contesté.
—Yo no quiero ningún perro á mi lado. No me gustan las bestias.
La única persona á la que visitaba con agrado era la señora Lecautel. Interesábase por mí demostrándome un afecto casi maternal, que era muy grato. Me hizo comprender que no podía vivir así, en tan degradante pobreza, y me excitaba á que regresara al colegio para terminar mis estudios. Pero yo contestaba con tal terror, que la señora Lecautel acabó por no insistir. Entonces se convino en que yo ingresaría en el comercio y que pasaría el aprendizaje en el oficio de mi padre. Esto no me parecía bien del todo.
Sin embargo, creía una obligación acceder á los deseos de la señora Lecautel y hablé de esto á mi padre, quien inmediatamente, sin una sola objeción, me condujo ante su sucesor y le dijo: «Aquí le traigo un aprendiz. La tienda no había cambiado. Continuaba pintada de verde. El escaparate ofrecía el mismo espectáculo de objetos arreglados simétricamente y en el interior las mismas caecoras, las mismas marmitas; en el fondo, la misma puerta de cristales abriéndose hacia la trastienda. El su-
Tomo II

